

brado á hacer efectivas las promesas de su ingenio , y a desconcertar todos los cálculos de la prudencia humana con hazañas inesperadas.

En medio de estos sucesos inauditos , Napoleón que siempre tenía los ojos dirigidos hácia Paris , como antiguamente el vencedor de Dario sobre Atenas , regalaba á los magistrados de la capital las banderas y la artillería cogida en el combate de Vertingen. Ofreció también al senado cuarenta banderas arrancadas al enemigo en otras acciones. El Emperador , en su mensaje , se dirigió mas á la nación que á los senadores ; este mensaje era un llamamiento hecho por la gloria á la juventud francesa. Antes de salir de Ulm , expidió algunos decretos útiles , y una proclama que acaso no tiene igual en la vida de los ilustres capitanes , porque recuerda las consecuencias admirables de un plan , cuyos resultados previstos y anunciados de antemano , demostraron la infalibilidad. Este fue el modo con que manifestó su gratitud al ejército.

La violación del territorio prusiano había dado mucha fuerza al partido ruso en Berlin. Alejandro había venido en persona á excitar el descontento del rey , y , para aumentar estas

malas disposiciones , el archiduque Antonio vino , despues de la toma de Ulm , para hacer presente á los dos soberanos cuán urgentes eran los socorros que pedia la casa de Austria. Dos dias despues de su llegada , el 25 de octubre , se celebró entre Alejandro y Federico Guillermo un tratado misterioso que se renovó en cierta manera y se juró sobre el túmulo de Federico el Grande en Potzdam. Este tratado y el juramento tenían raíces mas profundas que lo que se creyó entonces ; estaban inspirados por el jesuitismo político que puso constantemente una restriccion mental á todas las convenciones que la Europa estipuló con Napoleón , desde los tratados de Luneville y de Amiens.

La alianza mística rusa y prusiana que tuvo tanto influjo sobre la suerte de la Francia y de la Europa , tiene su fecha en la escena de Potzdam. Alejandro fue el sumo pontífice de esta *religiosidad* que había de morir con él , y cuyo carácter personal , con respecto á el , tiene lugar en la historia , únicamente por que su fundador era , despues de Napoleón , el monarca mas poderoso de la cristiandad. El nombre de santa alianza es uno de los actos

mas audaces del poder en este siglo sumamente filosófico, y no se ha necesitado menos que todas las fuerzas físicas de los gobiernos, para sostener durante algunos años el crédito de esta extraña parodia de los derechos del hombre. Esta facción del despotismo se ha desvanecido sin convulsion delante de las necesidades del tiempo, y sus mismos partidarios se estan burlando de ella, en el dia, como sucede de todo cuanto esta en contra de la razon universal. El arco no esta roto; ha aflojado por sí mismo, cuando la muerte arrebató al brazo que lo empuñaba. Los sectarios de Loyola se presentan en vano para heredar una arma desacreditada que les ha de ser funesta, pues si ha podido ser útil á los soberanos, para ocupar violentamente á sus estados, ya no sirve hoy sino para rodear de peligros á los monarcas que quisieran valerse de ella.

Entretanto que el Austria, la Rusia y la Prusia, y la Inglaterra con sus subsidios estaban preparando nuestra ruina, Napoleon imitando á César, se detuvo un momento solamente en Munich donde fue recibido como un libertador, y prosiguió en sus sucesos. Todas sus divisiones llegaron simultáneamente á los

varios puntos designados y atravesaron el Inn á pesar de una vigorosa resistencia. El 28 de octubre Lannes se apoderó de Braunau, plaza importante para nosotros y que contenia almacenes cuantiosos. El 30 Murat que siempre perseguia al archiduque Fernando, le alcanzó en Mehrenbach, Farlh y Nuremberg, y le cogió la retaguardia. Bernadotte entró en Saltzbourg. El 4 de noviembre, Murat y Lannes dispersaron una columna rusa en Amstetten; el mismo dia, Davoust se apoderaba de Steyer en el Austria baja, y Vicencia abria sus puertas al ejército de Italia. Un ejército austriaco tuvo que capitular delante de Massena y el archiduque Carlos empezó su retirada.

Ney, despues de haber echado del Tirol al archiduque Juan, se apoderó de las ciudades de Hall é Inspruck. Tres dias despues Davoust destrozó al cuerpo de Meerveldt, y Marmont llegó á Leoben, pequeña ciudad famosa por haber sido la cuna del poder de Bonaparte en 1797, cuando conquistó la paz tanto sobre el Directorio, como sobre el archiduque Carlos. Por esta vez, Napoleon queria ir á Viena á afianzar su fortuna de soberano; cobró en las capitales de los imperios, sus dere-

chos al respecto de la Europa, bajo su nuevo título de Emperador.

El 11, el mariscal Mortier, en el terrible combate de Diernstein, cogió uno de los mas hermosos laureles de esta campaña. Tenia apenas cinco mil soldados y se encontró en un desfiladero con la retaguardia rusa de veinte y cinco mil hombres. La accion duró desde las seis de la mañana hasta las cuatro de la tarde. El mariscal mató á dos mil enemigos, cogió á novecientos prisioneros, dos banderas y seis cañones, atravesó las columnas rusas y volvió á incorporarse con el ejército, á la cabeza de su heróica division, sobre la orilla derecha del Danubio.

El 15, los habitantes de Viena abrieron sus puertas al vencedor. Pero la capital no era la monarquía; el Austria trasladó á otra parte el campo de batalla. Napoleon no se acordó, algunos años despues, de la leccion que le dió entonces un antiguo monarca. Se olvidó, en los dias de desgracia, de que los penates de un imperio existen siempre mientras existe aun un ejército nacional, y que un acampamento es la verdadera capital de un Estado invadido.

Entretanto, el archiduque Cárlos habia te-

nido que abandonar todas sus posiciones de la primera guerra de Italia. El 13 de noviembre, Massena pasó el Tagliamento; el 14 Ney estaba en Trento. El alto Adige, el Lisonzo, Gradisca, Udine, Palma-Nova y Goritza volvieron á ver las banderas francesas. Por su lado el general San Cyr logró en Castel-Franco hacer capitular á un cuerpo de siete mil hombres, mandado por el príncipe de Rohan. Augereau se apoderó de Lindau, Bergen y Feldkirch en la Selva Negra. Lannes y Murat echaron de Hollabrün al ejército ruso. Allí empezó la diplomacia militar de los dos aliados.

En Hollabrün un parlamentario austriaco pidió licencia para que los Austriacos se separasen de los Rusos. Murat consintió, pero Napoleon declaró que exigia la ratificacion del emperador Alejandro. El 27 de noviembre, el emperador Francisco, que se habia retirado á Olmutz, envió á M. de Stadion y de Giulay, con plenos poderes, para negociar con Napoleon que ofreció un armisticio para ahorrar un derramamiento de sangre. Luego conoció que todos los pasos que daban sus enemigos eran ardidés de guerra para dar tiempo de llegar á un tercer ejército ruso. El 28 de no-

viembre, el segundo ejército ruso se juntó en Weschau con el mariscal Kutusoff. Napoleon envió á cumplimentar á Alejandro en Weschau y proponerle una conferencia. Este le despachó á su edecan Dolgorouki. Napoleon acababa de hacer con intento un movimiento retrógrado de tres leguas. Dolgorouki le halló ocupado en fortificar su nueva posicion, y volvió á dar cuenta á su amo profetizando la ruina del ejército frances. Los Rusos admitieron con ardor esta ridícula esperanza; veian á Napoleon extraviado por la victoria á doscientas leguas de sus fronteras, en el centro de la Moravia, maniobrando en un espacio de ochenta leguas en pais enemigo, amenazado sobre su izquierda por la Bohemia, sobre su derecha por la Hungria, é inquietado ademas por la adhesion secreta de la Prusia y por la fermentacion del pueblo de Viena. Napoleon discurría de otro modo. No tuvo la imprudencia de quedarse en Viena, donde podia ser atacado á la vez, por un lado por el Archiduque que volvia corriendo de Italia, y por el otro, por el ejército ruso que venia andando á toda prisa por la Moravia. El grande hombre de guerra habia tenido cuidado de no dormirse en una

capital que su contrario tenia resuelto abandonarle. Calculó las marchas del Archiduque, y se dirigió corriendo sobre Brünn donde llegó antes que el ejército ruso. *Desde allí*, dijo, *escogeré la ocasion y el enemigo*. En efecto su comunicacion estaba igualmente asegurada por las dos orillas del Danubio. Vencedor, podia retirarse por Viena; vencido, hubiera podido hacerlo, apoyando su derecha á los montes de Bohemia y su izquierda á la orilla del Danubio. Pero, cegados con su presuncion, los aliados esperaban sorprender á Napoleon; veian á todo el ejército frances comprometido, con tal que le cortasen la comunicacion con Nicolsbourg. Napoleon lo sabia de antemano, supuesto que, despues de haber ejecutado esta maniobra de flanco que le condujo á las llanuras de Austerlitz cerca de Brünn, dijo á sus generales: *Estudad este campo de batalla: dentro de ocho dias, aquí veremos al enemigo*. Sea que confiase en los recursos de su ingenio, ó sea que tuviese prevision de las faltas que iba á cometer el enemigo, atacándolo, antes de tiempo, sobre el campo de batalla elegido por él mismo, Napoleon estaba aguardando la victoria que no le engañó. El 28 de noviembre,

los aliados se adelantaron mas allá de Deschau y empezaron el fatal movimiento que Napoleón, por decirlo así, les habia inspirado él mismo, fingiendo retirarse. Los dias siguientes siguieron andando; en fin, el 1° de diciembre, se hallaron enfrente de nosotros. En recibiendo la noticia de su marcha, Napoleón reunió bajo su mando todo su ejército y estableció su línea de batalla, la derecha al lago de Menite, y la izquierda al pié de las montañas entre el Schwartra y el March. Tenia enfrente el Santón, posicion bastante alta, desde donde podia abrazar á la vez todas las maniobras. El 30 de noviembre, recorriendo las alturas de Pratzen y cotejándolas con la posicion del Santón, dijo á sus generales: *Si quisiera impedir el paso al enemigo, aquí me colocaria; pero tendria solamente una batalla ordinaria; si por lo contrario retiro mi derecha hácia Brünn, con el fin de que los Rusos abandonen estas alturas, están perdidos sin recurso.*

Habiamos de pelear bajo los mejores auspicios; Trieste se habia rendido á Massena; y en consecuencia de la mas gloriosa y mas sábia combinacion, los ejércitos de Alemania y de Italia se habian dado la mano en Klagenfurth.

La suerte de la monarquía austriaca iba á decidirse en las llanuras de la Moravia, alrededor de una pequeña villa á dos leguas de Brünn.

El 1° de diciembre, Napoleón se llenó de un gozo increíble, viendo á los Rusos ejecutar con la mayor confianza, al medio dia, su movimiento de flanco para envolver á nuestra derecha. Exclamó repetidas veces: «Antes que » anochezca mañana, este ejército está en mi » poder.» En aquel mismo instante notó una proclama en la que descubré á sus tropas los proyectos del enemigo y promete la victoria á nuestras armas. Por la noche quiso visitar de incógnito el bivaque de sus soldados, pero habiendo sido reconocido desde los primeros pasos, de repente toda la línea estuvo ardiendo en fuegos, en honor del aniversario de la coronacion. Este entusiasmo militar era un presagio feliz con unos soldados franceses.

Napoleón, habiendo vuelto á su bivaque, tomó inmediatamente sus medidas. Davoust se dirigió sobre Raygen para contener el ala izquierda de los aliados. Murat mandaba toda la caballería; Bernadotte el centro, Soult la derecha donde el esfuerzo habia de ser decisivo; Lannes defendia la izquierda y apo-

yaba una de sus alas sobre el Santón fortificado y armado con diez y ocho cañones; el 17º regimiento de infanteria ligera guardaba este puesto importante. Esta posicion era la llave de todas las operaciones ofensivas. Napoleon estaba en reserva con los diez batallones de la guardia y diez batallones de granaderos del general Oudinot. En fin amaneció el 2 de diciembre. Al rayar el sol, el Emperador rodeado de sus mariscales, aguardó que el horizonte se hubiese despejado enteramente para dar sus últimas órdenes. Cada uno acudió á su puesto. *Soldados!* dijo Napoleón, al pasar delante de varios regimientos formados, *es preciso dar fin á esta campaña con un golpe tremendo.* El combate empezó al grito de *viva el Emperador!* A las siete de la mañana, el ejército combinado abandonó las alturas de Pratzen; el movimiento de los aliados estaba decidido; el Emperador lo vió y quiso que el mariscal Soult, á quien habia colocado la víspera delante de los desfiladeros con sus tropas dispuestas á obrar, fuese á apoderarse de la posicion; pero creyó conveniente suspender aun esta maniobra. Entretanto, se oyó un cañoneo violento hácia la derecha que los Rusos habian

pasado ya, pensando haberla envuelto; Davoust, avisado por el general Margaron, acudió y contuvo á Buxhowden, hácia Tellutz y Sokolesctz, con una constancia admirable que tuvo su recompensa. Por su lado, Soult recibió la orden de atacar las alturas de atras y á la izquierda de Pratzen. En vano Kutusoff, que conoció por fin la enormidad de su falta y que apreciaba la importancia de esta posicion, quiso volver á tomarla y guardarla á costa de los mayores sacrificios; se vió precisado, despues de dos horas de una lucha reñidísima, á abandonar las alturas con toda la artillería que las coronaba. Desde aquel momento, ocupábamos el centro y la izquierda del enemigo que se hallaron cortados del cuerpo de batalla, y los aliados perdieron toda esperanza de restablecerse.

Todas nuestras operaciones se hacian simultáneamente. Soult y Lannes estaban adelantando, el uno hácia las alturas de Blasowitz, el otro mas adelante sobre la izquierda en la direccion de Bosenith para despejar la caballería de Murat, á quien debia sostener despues, de acuerdo con las divisiones de Bernadotte, en el ataque simulado de Blasowitz por los dos

mariscales. A la derecha, al centro y á la izquierda, por todas partes, nuestras valientes tropas progresaban, y los tenientes del Emperador competian todos en valor y en talento, para seguir las inspiraciones de tan gran guerrero.

Estábamos ya dueños del campo de batalla á la derecha del enemigo, donde todo estaba destrozado, muerto ó prisionero; pero intentaron restablecerse en el centro, con el auxilio de su reserva y de la caballería de la guardia imperial rusa. Esta misma caballería habia roto y dispersado ya dos batallones de los mas valientes del ejército frances que se adelantaron demasiado. Napoleon, luego que lo supo, envió una porcion de caballería de su guardia bajo las órdenes del general Rapp; se empeñó un combate terrible, y á pesar de todos sus esfuerzos, los Rusos tuvieron que ceder á la constancia y á la intrepidez de los veteranos del ejército. En un instante, los cañones, estandartes y cajones cayeron en nuestro poder; el príncipe Constantino estuvo á pique de ser cogido. Los dos emperadores de Rusia y de Austria presenciaban este desastre desde las alturas de Austerlitz, cuyas llanuras fueron

el teatro de la ruina completa de sus ejércitos. Divisiones enteras perecieron, otras depusieron las armas ó se ahogaron, huyendo sobre los hielos que se rompieron. Quince mil muertos, un mucho mayor número de heridos, cerca de veinte mil prisioneros, cuarenta banderas, doscientos cañones, cuatrocientos carros de artillería, todos los equipages y un sin fin de caballos, tal fue el fruto de esta jornada.

El intrépido Rapp se distinguió en Austerlitz entre todos sus émulos, por un valor prodigioso. El fue quien vino sangriento con la espada rota y su caballo lleno de heridas, á anunciar al Emperador el feliz éxito de la carga decisiva contra la guardia imperial rusa.

El 4 de diciembre, el emperador Francisco vino á saludar al vencedor en su bivaque. *Este es el palacio donde vivo de dos meses á esta parte,* le dijo Napoleon. — *Sabeis aprovecharlo de tal manera,* contestó Francisco II^o, *que ha de agradaros,* y le pidió la paz. La víspera de la batalla el conde de Haugwitz habia llegado á Brünn, al momento cabal en que los Rusos atacaban á la vanguardia francesa. *Es una batalla,* dijo Napoleon á su caballerizo

mayor, haced salir á Haugwitz para Viena, para aguardar el resultado. Al otro dia Haugwitz, habiendo vuelto, dió la enhorabuena á Napoleon sobre la victoria de Austerlitz. *He aquí*, dijo, *una enhorabuena cuyo sobrescrito ha sido mudado por la fortuna*; contestacion picante al tratado sentimental jurado sobre el túmulo de Federico el Grande. El general Savary fue á dar parte al emperador de Rusia de la capitulacion convenida entre Francisco y Napoleon. El ejército ruso estaba envuelto; Alejandro se allanó á las condiciones que le obligaban á retirarse por jornadas de etapa y á evacuar el Austria y la Polonia. Se asegura que este gran salvo-conducto comprendia personalmente á ese príncipe. Salió solo por la noche del 4 al 5 de diciembre. El 6 se publicó el armisticio convenido en Austerlitz. El mismo dia, dos hermosos decretos honraron al vencedor; veia con dolor en las filas de su grande ejército faltar un gran número de valientes; dió 6,000 francos de pension á las viudas de los generales muertos en Austerlitz, 2,400 á las viudas de los coroneles y de los sargentos mayores; á las de los capitanes 1,200; 800 á las de los tenientes y subtenientes, y 200 á

las de los soldados. Por otro decreto el Emperador adoptó á sus hijos, mandándolos educar y establecer á su costa y dándoles permiso para llevar el sobrenombre de Napoleon.

El 13, el triunfador fue saludado en Schenbrunn por los *maires* de Paris que recibieron de su mano cuarenta y cinco banderas que se colocaron en la iglesia metropolitana. El 15, un convenio provisional, firmado en Viena, estipuló la cesion hecha por la Prusia á la Francia de los países de Anspach, de Cleves, el ducado de Berg que dió al príncipe Murat, y el principado de Neufchatel que debia ser la recompensa de los servicios de su gefe de estado mayor de Italia, de Egipto y de Alemania. La Prusia recibió en cambio el electorado de Hanover. El 26, por el tratado de Presbourg entre la Francia y el Austria, Napoleon, reconocido como rey de Italia, hizo ceder á su nueva corona los estados de Venecia, la Dalmacia y la Albania, y repartió entre los electores de Baviera, Wurtemberg y Baden el principado d'Eichstadt, Augusta, el Tirol y la Suabia austriaca.

Los dos primeros soberanos fueron nombrados reyes en premio de su fidelidad, de ma-